

CAPÍTULO 13

Hijos e hijas de Dios

Gálatas 3:26 a 4:20

Cierto domingo de tarde de febrero de 1992 yo estaba regresando a casa en avión como parte de mi trabajo para la Pacific Press Publishing Association. Poco después de las 15, la voz del piloto se escuchó por los parlantes pidiendo a los pasajeros que nos preparáramos para el aterrizaje. Yo sabía lo que eso significaba, así que plegué la mesa abatible que se encontraba frente a mí, ajusté mi cinturón de seguridad y miré por la ventanilla. El paisaje invernal al este de Boise se veía desolado. Yo contemplaba la pista de aterrizaje, que se acercaba más y más.

Mientras nos aproximábamos a la pista, se me ocurrió mirar hacia adelante, y entonces tuve un enfoque doble. A la izquierda y a unos pocos centenares de metros frente a nosotros se veía un pequeño avión volando hacia atrás. ¡Yo no podía creerlo! Claro que un momento después comprendí que el avión en cuestión no estaba volando hacia atrás. Cada uno de los dos aviones se estaba aproximando a su propia pista de aterrizaje, y el Boeing 727 donde yo viajaba estaba adelantándose rápidamente al pequeño aeroplano, lo cual hacía que éste *pareciera* volar hacia atrás. La realidad no era lo que parecía ser.

Usted debe conservar este principio en mente mientras ingresamos en los últimos versículos de Gálatas 3 y en la primera mitad de Gálatas 4. Puede que la realidad no resulte ser lo que aparenta a primera instancia.

Mientras comenzamos a analizar la última parte del capítulo 3, necesitamos tener en mente la línea de razonamiento seguida por Pablo. Hasta este punto de la epístola, y particularmente en el capítulo 3, él ha estado explicando la relación existente entre los judíos y Dios *antes* del Calvario, una relación que estaba basada en la ley. Sin embargo, en el versículo 26 Pablo comenzó a explicar la relación tanto de judíos como de gentiles con Dios *después* del Calvario. Interpretaríamos muy mal a Pablo si perdiéramos de vista este cambio en el rumbo de su exposición. Esto puede hacer fácilmente que la realidad resulte diferente de lo que parece ser.

Además, ya en el versículo 26 Pablo introduce el tema de la "filiación" en su argumentación contra el partido judío. Este es un nuevo concepto que no encontramos hasta aquí en Gálatas. Leamos lo que Pablo dijo en los últimos cuatro versículos del capítulo 3: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

La filiación es un concepto familiar dentro del Nuevo Testamento. Juan escribió: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Y en su primera epístola, el mismo apóstol dice: "Amados, ahora somos hijos de Dios" (1 Juan 3:2). En Gálatas 3:26-29, Pablo hizo una aplicación significativa del concepto de filiación en adición a la línea de razonamiento que hemos estado siguiendo hasta aquí.

Tal vez la primera cosa que deberíamos notar es que, comenzando con el versículo 26, Pablo cambió la perspectiva desde la cual hace su análisis. Ya hemos visto que en los versículos 23 a 25 él dirigió sus observaciones sólo a los cristianos de origen judío. Una de las evidencias que tenemos de ello es el uso abundante que hace de la primera persona plural (el pronombre "nosotros") en esos versículos. Pero en el versículo 26 cambia a la segunda persona plural ("vosotros" o "ustedes"): "Pues todos [vosotros] sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos [vosotros] los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis [vosotros] revestidos" (versículos

26, 27). Pablo sigue empleando la segunda persona del plural hasta el final del capítulo 3 y en buena parte del capítulo 4, hasta que en éste vuelve a emplear la primera persona del plural de vez en cuando.

¿A quién se refería Pablo cuando usaba el pronombre "vosotros"? En el texto griego original el pronombre está en plural, así como el pronombre "nosotros" estaba en plural en los versículos anteriores. Parecería obvio que Pablo estaba dirigiéndose a los cristianos de origen gentil que estaban en Galacia. Sin embargo, es precisamente aquí donde la realidad puede resultar diferente de lo que parece a simple vista. Por algunas de las veces que Pablo utiliza el pronombre "vosotros" en el capítulo 4 es incuestionable que se dirige sólo a los cristianos de origen gentil, aunque no siempre. De manera semejante, no puede decirse que el pronombre "nosotros" se refiera en todos los casos sólo a los cristianos de origen judío. El uso alternado que Pablo hace de ambos pronombres ("nosotros" y "vosotros") parece a veces indicar que se estaba dirigiendo al cuerpo entero de los cristianos de Galacia, a judíos y gentiles juntos. El contexto es el factor determinante, y eso hace que debamos preguntarnos en cada caso a quién tenía Pablo en mente.

Vayamos al versículo 26. Pablo comienza diciendo: "Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús". ¿Estaba él dirigiéndose sólo a los cristianos de origen gentil cuando usó el pronombre "vosotros"? Existen varias evidencias clave que indican que estaba dirigiéndose tanto a los cristianos de origen gentil como a los de origen judío.

La primera de esas evidencias es la palabra "todos". El dice: "*Todos* sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús". La palabra "todos" sugiere que Pablo se estaba dirigiendo a cada cristiano de Galacia, no sólo a los de origen gentil. Si interpretáramos que el pronombre "vosotros" se refiere sólo a los cristianos gentiles, le haríamos decir a Pablo que sólo los gentiles eran hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Pero todo el argumento de Pablo hasta aquí ha sido que el estado de hijos de Dios por ser descendientes de Abraham, por medio de una relación determinada con la ley, llegó a su fin con Cristo. Ahora, por medio de Cristo, tanto los judíos como los gentiles son hijos de Dios.

Pablo estaba obviamente respondiendo al argumento del partido judío según el cual los gentiles podían ser herederos de la salvación sólo si abrazaban el judaísmo. Es verdad que sólo los judíos estaban bajo la supervisión de la ley antes de que Cristo viniera, y que los gentiles que querían llegar a ser hijos de Dios tenían que hacerse judíos y colocarse bajo la ley. Pero cuando Cristo vino, tanto los judíos como sus prosélitos de origen gentil quedaron libres de la supervisión de la ley, y ahora nadie, ni judío ni gentil, necesitaba acercarse a Dios por medio de la ley. A decir verdad, hacerlo sería fatal para la experiencia cristiana. Pablo dijo, en efecto, que la única manera de que alguien, judío o gentil, heredara las promesas hechas a Abraham era aceptar a Cristo: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (versículo 29). Usted no necesita ser circuncidado para ser un hijo de Abraham, ya que por medio de Cristo usted ha llegado a ser su hijo directamente, pasando por alto todas aquellas leyes acerca de la circuncisión y de los rituales del templo.

Vayamos ahora a Gálatas 4. Pablo continuó su analogía de la "filiación" en este capítulo y la iluminó con una interesante ilustración: "Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo" (versículos 1-7).

Dividamos la analogía de Pablo en sus partes y analicemos cada una de ellas. En ella se encuentran representadas cuatro clases de personas: 1) El hijo cuando todavía es un niño, 2) el hijo cuando ya ha llegado a ser adulto, 3) el esclavo cuando se encuentra sujeto a su amo, 4) el esclavo cuando se convierte en una persona libre. El siguiente diagrama sugiere cómo creo que esperaba Pablo que entendiéramos las diferentes partes de esta analogía:

<i>El hijo cuando es un niño</i>	<i>El esclavo sujeto a su amo</i>
Los judíos antes de Cristo	Los gentiles antes de Cristo
<i>El hijo cuando ya es adulto</i>	<i>El esclavo liberado</i>
Los cristianos de origen judío después de Cristo	Los cristianos de origen gentil después de Cristo

Note que en el versículo 3, cuando Pablo inició su explicación de la analogía hijo/esclavo retomó el uso de la primera persona. Dijo: "Así también *nosotros*, cuando *éramos* niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo". ¿A quién se refiere el pronombre "nosotros"? Ciertamente no sólo a los cristianos de origen gentil. Pablo no utilizó en ninguna parte de su epístola el pronombre "nosotros" para dirigirse a los cristianos gentiles. No podría haberlo hecho, pues "nosotros" incluye a la persona que está escribiendo, y Pablo no era un gentil. La cuestión es si él tuvo en mente sólo a los cristianos judíos o a todos los cristianos de las iglesias de Galacia.

Creo que tenía en mente sólo a los cristianos de origen judío. El dijo: "Cuando *éramos niños*, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo". Con la expresión "niño" se estaba refiriendo a un hijo que aún no alcanzó la mayoría de edad, y eso fueron los judíos antes de Cristo. Pero, ¿por qué dijo que "nosotros, cuando *éramos niños*" antes de Cristo, "estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo"? ¿Por qué no dijo: "Estábamos en esclavitud *bajo la ley*"? Eso habría sonado más en armonía con destinatarios exclusivamente judíos, y el hecho de que no lo diga es un argumento a favor de la inclusión de los gentiles dentro del "nosotros" de esa declaración.

Sin embargo, el versículo 4 deja meridianamente claro que Pablo tuvo en mente sólo a cristianos de origen judío, ya que dijo: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, *para que redimiese a los que estaban bajo la ley*, a fin de que [*nosotros*] recibiésemos la adopción de hijos". Eso sólo podía decirse de los cristianos de origen judío. Por lo tanto, no cabe duda de que en esta sección de Gálatas, cuando Pablo se expresa en

la primera persona del plural ("nosotros"), se refiere sólo a los cristianos de origen judío.

¿Por qué dijo Pablo que "nosotros [judíos] estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo"? ¿Por qué no dijo: "Estábamos en esclavitud bajo *la ley*"?

Pienso que la respuesta se encuentra en lo que Pablo entendía por "rudimentos del mundo". La expresión "rudimentos" es traducción de la palabra griega *στοιχία*, que significa: "Los 'elementos' básicos que componen el mundo y el universo (como en 2 Pedro 3:10, 12)... y en sentido metafórico, los rudimentos del conocimiento (Gálatas 4:3, 9; Colosenses 2:8, 20)" (*Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 963). Pablo quiso decir aparentemente que conocer a Cristo es una forma más elevada de conocimiento que aquel que los judíos y los gentiles habían tenido antes de llegar a ser cristianos. Estaba dirigiéndose a cristianos tanto de origen judío como gentil, pero se estaba refiriendo a la experiencia de ellos *antes* del Calvario. Y para ello necesitaba un término que pudiera aplicarse a la experiencia precristiana de ambos. Puesto que la ley no era un fenómeno común a ambos, eligió la expresión "rudimentos del mundo". En el caso de los gentiles, esa expresión se refería a sus prácticas paganas antes de que llegaran a ser cristianos. En el caso de los judíos, tal expresión se refería a su condición bajo la ley antes de que Cristo viniera. De esa manera, Pablo pudo referirse con una sola expresión al momento precristiano en la vida de ambos grupos.

Creo que cuando Pablo dijo: "Cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo", si hubiera estado refiriéndose sólo a los judíos habría dicho "estábamos en esclavitud bajo la ley". Eso ciertamente habría sido cierto. En verdad, eso fue lo que quiso decir. Pero por cuanto su analogía hijo/esclavo se refería tanto a los judíos como a los gentiles, utilizó su nueva expresión "rudimentos del mundo", común a ambos grupos, para referirse a los judíos que se encontraban bajo la ley antes de Cristo.

Volvamos a la analogía esclavo/hijo. Imagine que pudiéramos contemplar por unos minutos la vida cotidiana de un acaudalado terrateniente romano. Nuestro amigo romano tiene un hijo y un esclavo, y un día ordena a ambos que quiten las malezas del jardín. El

hijo, que había planeado jugar ese día con su amigo Romeo, protesta enérgicamente.

"Lo siento, pero hoy no podrás ir a jugar con tu amigo Romeo. Quiero que quites las malezas del jardín", le dice su padre.

Usted puede estar seguro de que ese muchacho trabajó aquel día a la par del esclavo en el jardín, sin importar cuánto pudo haber deseado jugar con Romeo. Tal vez se enojó, refunfuñó y se quejó, pero tuvo que obedecer a su padre. No tuvo ventaja alguna sobre el esclavo de la familia, quien también podía recibir de su amo la orden de hacer lo que éste quisiera.

No obstante, había una enorme diferencia entre el hijo y el esclavo de la familia. El hijo heredaría todos los bienes de su padre. Algún día dejaría de estar bajo la autoridad de su padre. Algún día todo el patrimonio de su familia sería suyo. El esclavo no tenía tal esperanza. Era muy probable que muriera como esclavo de su amo.

Al igual que el hijo, los judíos que vivieron antes de Cristo eran herederos. Todavía no habían alcanzado la "mayoría de edad". Estaban aún bajo la jurisdicción de la ley y, en un sentido, no aventajaban a un esclavo que no es heredero. Pero cuando Cristo murió en la cruz —el punto cuando el hijo alcanza la mayoría de edad—, los judíos quedaron libres de la función supervisora de la ley, libres de la ley como ayo. Así como la adultez dio libertad y la posición plena de la filiación al hijo, el primer advenimiento de Cristo dio libertad y el estado pleno de hijos a los judíos.

Esto hace que surja nuevamente la pregunta: ¿Fue mala la ley antes de Cristo? ¿Fue una desgracia ser judío antes de que viniera Cristo? Casi parecería que sí si pensamos en los judíos que vivieron antes de la cruz como si se tratara de esclavos. Pero el punto que Pablo destaca aquí en su argumentación es que los judíos que vivieron antes de Cristo aventajaban a los esclavos, a los gentiles. ¡Ellos eran los herederos! A ellos "les ha sido confiada la palabra de Dios" (Romanos 3:2). Por lo tanto, Pablo no pensaba que vivir bajo la ley fuera una desgracia. Lo único malo era seguir aplicando, después de la cruz, una función de la ley que había llegado a su fin con la cruz.

Voy a utilizar seguidamente un par de analogías tomadas de la vida actual.

Después de completar su primer año del nivel medio, mi hijo Barry se fue de casa para continuar sus estudios en un colegio con internado. El disfrutaba de aquella nueva experiencia que lo alejó de casa, de la jurisdicción de mamá y papá. Ello le dio más libertad e independencia que nunca antes. Pero todavía puedo recordar el último semestre de su secundaria cuando una noche nos llamó por teléfono y dijo: "Papá, las reglas de este lugar son terribles. No me permiten ni salir a dar una caminata de noche fuera de mi dormitorio sin tener que decirle al preceptor a dónde voy y cuánto tiempo estaré fuera. ¿Puedes sacarme de aquí?"

Yo le dije: "Hijo, faltan sólo tres o cuatro meses para que termines tus estudios. Puedo asegurarte que la universidad será muy diferente. Ten paciencia. Aguanta sólo un poco más".

Barry aguantó (no le quedaba otro remedio). Pocas semanas después de iniciar sus estudios en la universidad le pregunté cómo se sentía.

"Es como una bocanada de aire fresco, papá. ¡Es tan maravilloso estar en la universidad!"

Podía abandonar su dormitorio cuando quería, y si se olvidaba de hacer firmar su permiso nadie andaba detrás de él por eso. Barry decidió completar sus estudios en cinco años en lugar de hacerlo en cuatro, y nunca lo escuché quejarse de las restricciones de aquella casa de estudios.

Piense por un momento en lo descabellado que habría sido para el universitario Barry volver a aquel colegio secundario con internado y ponerse bajo sus reglas y regulaciones. Nadie que estuviera en su sano juicio lo haría. ¿Significa eso que las reglas de aquel colegio secundario eran malas? ¡Claro que no! Eran muy buenas para estudiantes internos adolescentes. Cuando Barry fue allí sintió que aquello era una experiencia liberadora. El era allí mucho más independiente que en casa. Qué gloriosa libertad encontró allí, hasta que descubrió, pocos años después, que aquello que había considerado como libertad no lo era en realidad.

De manera semejante, la ley dio a los judíos gran libertad cuando la recibieron en el Sinaí. Pero 1.500 años después ya era hora de dar otro paso adelante, hacia una libertad aún mayor en Cristo. Cuán

necio era que el partido judío pretendiera colocarse a sí mismo y a los cristianos gentiles de nuevo bajo la ley cuando todos ellos ya habían concluido sus estudios de nivel medio y habían ingresado a la universidad, a un nuevo sistema basado en la fe en Jesús.

Eso es precisamente lo que Pablo estaba diciendo en Gálatas 3 y 4.

Aquí hay otra analogía. Tiene que ver con un transatlántico. El barco de nuestra analogía partió del puerto de Nueva York y se encuentra en camino hacia Londres. Desafortunadamente, naufraga a mitad de camino, en medio del Atlántico, pero todos sus pasajeros logran subir en los botes salvavidas. El oficial a cargo de las comunicaciones había enviado un mensaje pidiendo auxilio tan pronto como fue informado del problema, y una o dos horas después llega un barco que navegaba en las inmediaciones y sube a bordo a todos los náufragos. Todos están a salvo y felices en el nuevo barco.

¿Fueron los botes salvavidas útiles cuando los náufragos estaban a la deriva en medio del océano? ¡Por supuesto! Aquellas pequeñas embarcaciones salvaron sus vidas. Habría sido una necedad saltar al agua desde los botes salvavidas. Pero una vez que estuvieron a salvo en el barco que los rescató, habría sido más necio aún volver a los botes salvavidas. El pequeño bote que les había salvado la vida en cierto momento se habría convertido en una trampa mortal pocas horas después.

El punto que Pablo destaca en Gálatas es que el partido judío estaba tratando de empujar a los cristianos de origen gentil, y en verdad a sí mismos, de nuevo a un sistema que una vez ayudó al pueblo de Dios a experimentar la salvación, pero que era una trampa mortal después de Cristo.

En el versículo 6, Pablo dijo: "Por cuanto sois hijos..." Note el cambio de perspectiva de Pablo, quien vuelve a usar el pronombre "*vosotros*". ¿Estaba dirigiéndose sólo a los cristianos gentiles? Puesto que acababa de dirigirse a los judíos solamente ("a fin de que [nosotros] recibiésemos"), es nuevamente tentador pensar que "*vosotros*" se refiere sólo a los gentiles. Y en este caso creo que fue eso lo que tuvo en mente. Es lo que sugiere el contexto, particularmente los

pronombres.

Sin embargo, hay algo extraño acerca de estos pronombres. He aquí la declaración de Pablo con los pronombres destacados en cursiva: "Y por cuanto [*"vosotros"*] sois [segunda persona plural] hijos, Dios envió a vuestros [el original griego dice "*nuestros"*] corazones el Espíritu de su Hijo" (versículo 6). Puesto que ambos pronombres son plurales, parece lógico concluir que se refieren a diferentes grupos que se encontraban en las iglesias de Galacia. De nuevo nuestro primer impulso nos llevaría a concluir que Pablo estaba pensando en los cristianos de origen gentil cuando dijo "vosotros" y en cristianos de extracción judía cuando dice "nuestros corazones". Y nuevamente este primer impulso es correcto, o al menos así me parece. De todos modos, tratemos de interpretar esta declaración de esa manera para ver si tiene sentido.

Pablo parece haber dicho que los judíos no podían recibir el Espíritu Santo hasta que los gentiles llegaran a ser hijos. Una paráfrasis de la declaración en cuestión puede ayudarnos a aclarar este punto: "Puesto que ustedes, los gentiles, son ahora hijos, Dios puede enviar el Espíritu Santo a nuestro corazón [el de los judíos]".

¿Es eso realmente lo que Pablo quiso decir, que los judíos no podían recibir el Espíritu Santo hasta que los gentiles dejaran de ser esclavos para transformarse en hijos por medio de Cristo? Pienso que sí, y he aquí porqué.

El profeta Joel dijo que en los últimos días el Espíritu de Dios sería derramado sobre todos, no apenas sobre unos pocos profetas elegidos, como en los tiempos del Antiguo Testamento, sino sobre todos (Joel 2:28, 29). Joel mencionó en tal sentido a los jóvenes, a los ancianos y —sorpresa— aun a las jóvenes. Pero Dios tenía reservada una sorpresa mayor aún. ¡Él tenía planes de derramar su Espíritu inclusive sobre los gentiles!

Pienso que Pablo quiso decir que el Espíritu no podía ser derramado sobre nadie —tampoco sobre los judíos— hasta que pudiera ser derramado sobre todos. Cuando los gentiles fueron también convertidos en hijos por medio de Cristo, y dejaron de ser meros esclavos domésticos, ésa fue la señal para que el Espíritu fuera derramado sobre todos, incluyendo a los judíos. Esa es mi mejor suposición acerca de lo que Pablo quiso decir con: "Y por cuanto [los gen-

tiles] sois hijos, Dios envió a nuestros corazones [de los judíos] el Espíritu de su Hijo". Pero es una suposición.

Pablo dice en el versículo 7: "Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo". Obviamente Pablo estaba refiriéndose aquí a los gentiles. Su analogía esclavo/hijo así lo exige. Antes de Cristo, los judíos no tenían más derechos que los esclavos, pero aun así no eran esclavos sino hijos. Sólo los gentiles eran realmente esclavos durante la etapa precristiana de sus vidas. Así que en este caso Pablo estaba claramente dirigiéndose sólo a los gentiles cuando dijo "[tú] ya no eres". Antes de Cristo, los judíos no tenían ventaja sobre el esclavo familiar ya que estaban bajo la jurisdicción paterna. Ahora, después de Cristo, los otrora esclavos estaban en un pie de igualdad con el hijo que llegó a ser heredero, pues aquéllos también habían sido adoptados como hijos y declarados herederos maduros.

Pablo dice en los versículos 8 y 9: "Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos?".

Pablo estaba obviamente dirigiéndose de nuevo a los gentiles, pues emplea el pronombre tácito "vosotros". El no habría dicho de los judíos: "En otro tiempo no conocíais a Dios". Los judíos siempre conocieron a Dios. Podían haber tenido ideas confusas acerca de él, pero tenían en mente al Dios verdadero. Eran los gentiles quienes no conocían al Dios verdadero.

Pablo dijo luego: "Mas ahora, conociendo [los gentiles] a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, *¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos?*" (versículo 9). En su vida precristiana anterior, los miembros gentiles de Galacia habían sido paganos. Daría la impresión de que Pablo estuviera acusando a los cristianos gentiles de volver a sus antiguas prácticas paganas. Pero no existe indicio alguno de ello en la epístola. Pablo escribió a los gálatas para desaprobare el hecho de que los cristianos gentiles estaban dirigiéndose hacia el judaísmo. ¿Qué quiso decir con la pregunta "*¿cómo es que [los gentiles] os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos?*" cuando se estaban encaminando hacia el judaísmo, no hacia el paganismo?"

Creo que Pablo se refería a que los gentiles, al encaminarse hacia el judaísmo, estaban adoptando un estilo de vida que difería muy poco de su experiencia pagana previa. De acuerdo con la analogía paulina del hijo y del esclavo, éstos estaban en un plano de igualdad antes de que el hijo alcanzara la mayoría de edad. En un sentido muy real, tanto los judíos como los gentiles eran esclavos antes de Cristo; los judíos eran esclavos de la ley, y los gentiles lo eran del paganismo. El punto que Pablo quiere destacar es que los gentiles, al someterse a los rituales de la ley del Antiguo Testamento, estaban inclinándose hacia algo que era tan esclavizante como la condición en la que habían estado cuando eran paganos.

"¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?", preguntó Pablo. "Guardáis los días, los meses, los tiempos ["fechas", *Dios habla hoy*, "estaciones", *Biblia de Jerusalén*] y los años" (versículos 9-11). Puesto que el pronombre tácito "vosotros" se refiere sólo a los gentiles en la declaración anterior, probablemente significa lo mismo aquí. Sin embargo, la totalidad de los creyentes gálatas, no sólo los de origen gentil, había caído bajo la influencia del partido judío, así que también sería correcto decir que "vosotros" se refiere en este caso tanto a los judíos como a los gentiles.

La expresión "días" ha sido usada por quienes guardan el domingo como presunta evidencia de que la observancia del séptimo día (sábado semanal) fue suprimida en la época del Nuevo Testamento. Pero Pablo no dice nada acerca del sábado en este versículo. Por el contrario, no sólo habla de días, sino también de meses, tiempos y años, todo simultáneamente. A lo largo de nuestra historia denominacional, la posición adventista típica consistió en negar que esto tenga algo que ver con el sábado semanal. Ya hemos señalado que el sábado del cuarto mandamiento, el sábado del ciclo semanal, nunca pudo haber sido asociado con otras celebraciones especiales tales como las relacionadas con meses, tiempos y años. El sábado, séptimo día de la semana, era una parte de los Diez Mandamientos, una parte de la ley moral, mientras que todas esas fiestas y celebraciones formaban parte de la ley ceremonial. Los Diez Mandamientos son principios eternos entregados a toda la humanidad, mientras que la ley ceremonial y sus celebraciones fueron una parte del ritual del templo que fue dado sólo a los judíos.

Claro que todo esto es cierto. En la actualidad no observamos los festivales lunares y anuales que pertenecían al ritual del santuario judío. Hacerlo significaría volver a los débiles y pobres rudimentos que Pablo condenó en el versículo anterior.

Pero, ¿es ésta la única aplicación válida de Gálatas 4:9 y 10 para nosotros hoy? Me pregunto si al limitar el comentario de Pablo a la ley ceremonial no estamos perdiendo de vista todo el objetivo de la argumentación desplegada por él hasta aquí en Gálatas. Me pregunto si en verdad no estamos retomando la interpretación defectuosa que nuestros pioneros hicieron acerca del ayo antes de 1888.

Como usted recuerda, nuestra explicación tradicional de ese pasaje era similar a nuestra explicación de los días, meses, tiempos y años. Igualábamos entonces el ayo con la ley ceremonial. Lo hacíamos porque nos parecía impensable que la ley moral pudiera estar limitada a la era judía en cualquier sentido.

Si bien es cierto que la comprensión que Waggoner tenía de Gálatas 3 era en cierto modo limitada, su conclusión de que el ayo incluía la ley moral nos puso en la dirección correcta. Y si el asunto del ayo en Gálatas 3 es el contexto necesario para nuestra comprensión de Gálatas 4 —lo cual obviamente es así—, entonces necesitamos considerar la posibilidad de que el sábado del cuarto mandamiento podría estar incluido en los comentarios que hace Pablo en el versículo 10 acerca de los días, meses, tiempos y años.

Un punto a ser destacado es que si bien casi todos los comentarios de Pablo en lo que va de Gálatas han sido de carácter teórico, éste es uno de los pocos lugares de su epístola donde él hace una aplicación práctica. Inclusive al afirmar eso, ¿estamos contemplando la epístola de Pablo desde nuestro punto de vista limitado? Estoy seguro de que para Pablo, toda su epístola era intensamente práctica. El estaba explicando a los cristianos gálatas la implicación teológica del estilo de vida que estaban llevando. Los días, meses, tiempos y años habían llegado a ser una parte importante de ese estilo de vida, y la explicación teológica que hace Pablo en Gálatas 3 se aplicaba a ese problema.

Creo que existe una manera muy apropiada de incluir el sábado semanal en las observaciones que hace Pablo en Gálatas 4:10 (lo cual no disminuye de ninguna manera nuestro deber de observar el cuar-

to mandamiento). Déjeme asegurarle desde el mismo comienzo que el asunto tratado en este pasaje bíblico *no* es sábado versus domingo, ya que, entre otras consideraciones, no existe evidencia alguna en el Nuevo Testamento de que la observancia del domingo fuera un asunto debatido por la iglesia cristiana antes del año 100 de nuestra era. El tema en cuestión tampoco es si los Diez Mandamientos deben ser obedecidos por los cristianos, ya que Pablo aclaró sobradamente que sí en su Epístola a los Romanos. La cuestión es *cómo* guardamos los mandamientos.

Y ésta es una lección que se aplica a los adventistas y a nuestra manera de observar el sábado tanto como a los cristianos del Nuevo Testamento, y también a su manera de observar tanto el sábado semanal como los otros días festivos judíos.

El asunto es *cómo* guardamos el sábado. ¿Lo guardamos de acuerdo con las reglas, con nuestra atención puesta primariamente en lo que es correcto o incorrecto *hacer* durante el sábado? ¿O hacemos que el centro primario de nuestro reposo sabático sea nuestra relación con Jesús y con nuestros hermanos y hermanas cristianos? Si nuestro caso es el primero, Gálatas 4:10 se aplica al sábado semanal tanto como a los sábados anuales, nuevas lunas y otras festividades del año religioso judío. La observancia del sábado centrada en los sí y los no significa "volver a los débiles y pobres rudimentos" de los que Pablo habló en Gálatas 4:9, justo antes de hacer sus observaciones acerca de los días, meses, tiempos y años.

Por favor, no piense que estoy poniendo a un lado las reglas. Los Diez Mandamientos —principios de amor— están presentados como reglas. Las reglas tienen un lugar muy importante en la vida, especialmente para los niños y para quienes son jóvenes en la fe cristiana.

Señalé en un capítulo previo que los padres establecen reglas para la higiene, la puntualidad, la dieta, etc. Decimos: "Termina la espinaca antes del postre, cepilla tus dientes y acuéstate temprano". Los niños necesitan esas reglas para desarrollar buenos hábitos. Las reglas son importantes en esa etapa de la vida. Pero los adultos maduros no son esclavos de esas reglas. Comen la espinaca antes del postre, cepillan sus dientes y se acuestan temprano porque han aprendido que hacer esas cosas los mantiene sanos y felices.

Lo mismo puede aplicarse a los cristianos jóvenes. Cuando suelo estudiar la Biblia con quienes quieren aprender cómo guardar el sábado, ellos preguntan: "¿Cómo debo guardar el sábado? ¿Qué debería hacer? ¿Qué *no* debería hacer?" Así que les digo: "Vaya a la iglesia, no vaya al trabajo, no haga los quehaceres domésticos ni arregle el jardín". Esas orientaciones son provechosas en la experiencia cristiana inicial de esas personas, pues las ayudan a desarrollar buenos hábitos en relación con la observancia del sábado. Pero trato de que resulte claro para mis estudiantes que su objetivo al observar esas reglas debería ser que las "leyes" se vuelvan parte de su vida a tal punto que ellos lleguen a olvidar las reglamentaciones y a concentrarse en el propósito real del sábado: mejorar su relación con Dios y con los demás cristianos.

Si Pablo tuvo en mente el sábado semanal en Gálatas 4:10, no estaba diciendo a sus lectores que dejaran de observar ese día ni que lo cambiaran por el domingo. Tampoco estaba diciéndoles que el domingo es el sábado de los cristianos y que la observancia del séptimo día, sábado semanal, es "volver a los débiles y pobres rudimentos". En verdad, ni siquiera les está diciendo que las reglas son algo malo. Lo que está diciendo a los cristianos de Galacia es que se trasladen más allá de las reglas y ordenanzas para llegar al corazón de lo que significa observar el sábado.

Pablo dijo: "Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros". ¡Pobre Pablo! Cuán mal debió sentirse. Después de invertir todo ese tiempo y esfuerzo en conducir a estos conversos gentiles a la libertad en Cristo, y a los conversos judíos a aceptar a aquellos en Cristo, un grupo de disidentes había venido a la iglesia de Galacia y los llevó a la apostasía.

Luego él dice: "Os ruego, hermanos" (versículo 12). Antes les había dicho: "¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó?" (3:1). Eso suena muy parecido a una condenación. Pero Pablo no estaba condenando a esas personas. El las amaba. Lo que sonaba como una condenación era en realidad una súplica para que permanecieran fieles a la fe. "Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros" (vers. 12). Pablo probablemente quiso decir que quería que sus hermanos gentiles llegaran a ser libres como él en el evangelio. Cuando Jesús lo liberó, él abandonó su judaísmo para llegar a ser como los gentiles, quienes nunca habían es-

tado bajo la ley, y ahora estaba invitando a sus amigos gentiles a llegar a ser como él, libres tanto del paganismo como del legalismo judío. Él dijo algo semejante a esto en 1 Corintios 9:19-23: "Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley [los gentiles], como si yo estuviera sin ley... para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él".

"Ningún agravio me habéis hecho", continúa Pablo. "Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio" (Gálatas 4:12, 13). Ni Pablo ni Lucas, quien escribió el libro de Hechos, nos dicen en ninguna parte cómo, cuándo o dónde se enfermó Pablo. Algunos especulan con la idea de que contrajo una enfermedad en las tierras bajas del Asia Menor, tal vez en las proximidades del Mar Mediterráneo, y que se trasladó temporalmente a Galacia, que estaba en una región más alta, para recuperarse. Independientemente de los detalles, se trató de una enfermedad que trajo a Pablo por primera vez a la región de Galacia. Y como siempre, aquel misionero, aunque estaba enfermo, predicó a Cristo, ganó a algunos ciudadanos de Galacia para la fe cristiana y estableció una iglesia.

Pablo dice luego: "Y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús" (versículo 14). Esto muestra el amor que esa gente sentía por Pablo. Cuando una persona enfrenta una situación difícil y aun así se goza, ello constituye una clara indicación de que ha experimentado la conversión. Aunque la enfermedad de Pablo era una experiencia penosa para aquellos nuevos cristianos, no lo trataron con desdén o desprecio. En lugar de ello, le dieron la bienvenida como si se tratara de un ángel de Dios, o como si fuera Jesucristo mismo. Estas personas estaban obviamente convertidas.

"¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais?", preguntó Pablo (versículo 15). El partido judío estaba tratando de llevar

a los cristianos gentiles nuevamente a la esclavitud, a un cristianismo sin gozo. Los gálatas habían sido tan felices en el Señor. Habían encontrado gozo aun en cuidar a Pablo cuando él significaba una carga para ellos. "¿Qué pasó con esa alegría?", preguntó Pablo.

El problema del legalismo es que suprime el gozo. Si mi hijo hubiera vuelto a aquel colegio secundario con internado habría perdido todo el gozo que encontró en la universidad.

"Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos" (versículo 15). Aparentemente Pablo tenía un problema ocular. Tal vez nunca se recuperó totalmente de la ceguera que experimentó en el camino a Damasco.

Pablo dijo en el versículo 17: "Tienen celo por vosotros, pero no para bien". Esta es una referencia obvia al partido judío.

¿Ha conocido usted alguna vez a un fanático celoso? Esa clase de gente está siempre tratando de conseguir dentro de la iglesia adeptos para su causa particular, para su teología particular y su propio estilo de vida. ¿Ha visto alguna vez que eso ocurra en la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Ha visto que eso ocurra en su congregación local con alguien a quien usted trajo a la fe? En ese caso, tal vez usted pueda comprender mejor la profunda preocupación de Pablo por los cristianos gentiles de Galacia. El partido judío estaba poniendo mucho celo en ganar para sí a los conversos de Pablo, pero no para bien.

"Quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos" (versículo 17). Nuevamente, ¿le suena eso familiar? Existen numerosos ministerios independientes buenos que están sirviendo a la Iglesia Adventista. Los dirigentes de esos ministerios tienen una actitud positiva para con la iglesia y animan a sus sostenedores a permanecer fieles al cuerpo principal de creyentes. Sin embargo, hay unos pocos que parecen esforzarse por separar de la iglesia a la gente. Fomentan sospechas y dudas, e incitan a las personas para que se sumen a sus críticas. Estas almas enemistadas dedican entonces dinero y energía a la "causa" de la crítica, lo cual es, por supuesto, lo que la crítica pretende lograr. Al igual que el partido judío, estos críticos "quieren apartaros de nosotros [la iglesia como un todo], para que vosotros tengáis celo por *ellos*".

El motivo oculto detrás de esta clase de conducta suele ser el orgullo. "Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros", dijo Pablo (versículo 18). Cualquiera que lee el material impreso distribuido por esos ministerios independientes críticos, quienes escuchan sus casetes o ven sus videos, sienten inmediatamente un celo intenso. El crítico asegura que ama a la iglesia y que quiere lo mejor para ella. Pero sólo hace falta leer, escuchar o ver sus materiales durante unos pocos minutos para descubrir que ese celo "no es para bien". Es en cambio crítico y destructivo.

Otra cosa que he notado en relación con estos celosos ministerios independientes es la fascinación que sienten por las normas. Su principal preocupación parece ser señalar los defectos que hay en todos los demás. No estoy diciendo que las normas sean algo malo. Todos necesitamos de ellas. El problema de estos ministerios independientes y de quienes se unen a ellos es que las normas parecen ser el centro de su religión, la medida principal con la cual determinan si las demás personas son cristianas. Toda vez que permitimos que las reglas y las observancias acerca del estilo de vida se conviertan en el centro de nuestra religión caemos en la trampa del partido judío, aunque no insistamos en sus leyes particulares.

Y ahora viene una de las declaraciones más solícitas y amorosas de toda la carta de Gálatas, la cual nos ayuda a entender la verdadera motivación por la que Pablo escribió esta epístola: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros" (versículos 19, 20). La aparente dureza con la que Pablo se expresó anteriormente se desvanece de pronto. El amaba a estas personas. No era su intención condenarlas. Estaba profundamente preocupado por su vida espiritual. Temía que perdieran el gozo y la libertad en Cristo que habían aprendido de él. De eso se trata, en resumen, la carta a los Gálatas. Ese es el mensaje que todos nosotros, independientemente del tiempo en que vivamos, podemos tomar de Gálatas y aplicar a nuestro propio corazón.

¡Nunca cambie el gozo y la libertad que usted tiene en Cristo por una religión sin gozo centrada en reglas y observancias!